

La alucinación verbal tiene la estructura de la holofrase

ARTURO DE LA PAVA OSSA*

Association Lacanienne Internationale, Francia.



La alucinación verbal tiene la estructura de la holofrase

Resumen

¿En qué sentido la alucinación auditiva tiene la estructura de la holofrase? La holofrase es la interjección, dice Lacan en 1958. En 1964, plantea que cuando en el primer par significante no hay intervalo, se solidifica, “se holofrasea”; a lo que añade que algo del mismo orden ocurre en la psicosis. Esta afirmación aporta elementos para pensar que la alucinación es una holofrase y cómo a partir de ella el psicótico construye su delirio paranoico.

Palabras clave: holofrase, interjección, alucinación, discurso, función fálica.

The verbal hallucination has the structure of the Holophrase

Abstract

In which sense does the verbal hallucination have the structure of the holophrase? The holophrase is the interjection, says Lacan in 1958. In 1964, he suggests that when there is no interval in the first signifier pair, it solidifies, it “holophrases”; adding that something like that occurs with psychosis. This statement contributes elements to think that hallucination is a holophrase and how it is the basis on which the psychotic builds his paranoid delirium.

Keywords: holophrase, interjection, hallucination, discourse, phallic function.

L'hallucination verbale a la structure de l'holophrase

Résumé

Pourquoi l'hallucination verbale a la structure de l'holophrase ? L'holophrase, c'est l'interjection, dit Lacan en 1958. En 1964 il dit que lorsque il n'y a pas d'intervalle dans le premier couple signifiant, celui-ci se solidifie, «s'holophrase». Il ajoutera qu'il se passe dans la psychose quelque chose du même ordre. Cette affirmation apporte des éléments pour penser que l'hallucination est une holophrase et comment le psychotique construit son délire paranoïaque à partir de celle-ci.

Mots-clés: holophrase, interjection, hallucination, discours, fonction phallique.

* e-mail: pavarango@multiphone.net.co

¿QUÉ ES UNA HOLOFRASE?

El presente artículo pretende ilustrar a partir de algunos textos de Lacan en qué sentido la alucinación verbal tiene la estructura de la holofrase. El prefijo ‘holo’¹ significa “todo”. La holofrase sería entonces una frase-toda, sin división entre las partes, entre las palabras. El 3 de diciembre de 1958 Lacan dice: “No hay duda; la holofrase tiene un nombre: es la interjección”². La interjección se refiere a cierta clase de palabras que expresa alguna impresión súbita o un sentimiento profundo. Sirve también para apelar al interlocutor, o como fórmula de saludo, despedida o conformidad. En esta definición del diccionario de la Real Academia Española hacen falta varios elementos fundamentales para darle su verdadero alcance. En primer lugar, es preciso señalar que toda interjección se enuncia con tono de voz alto y fuerte de quien la emite. Puede ser un grito. Entre sus sinónimos encontramos: alarido, clamor, queja, lamento, quejido, chillido, exclamación, juramento, imprecación, aclamación, blasfemia, palabrota, ovación, aplauso. En segundo lugar, cuando se quiere manifestar en el texto escrito la presencia de una interjección, esta se expresa mediante signos de admiración, de tal manera que al leerse se haga manifiesto un cambio en el tono de voz del lector. Cuando la interjección es un mandato o cuando se apela al interlocutor, el mensaje lleva el sentido de un imperativo categórico, de una regla o una orden.

Lacan afirmaba cuatro años antes: “Quienes especulan sobre el origen del lenguaje e intentan montar transiciones entre la apreciación de la situación total y la fragmentación simbólica, siempre se sienten atraídos por las llamadas holofrases”³. La cuestión del origen del lenguaje en el sujeto está sometida a tiempos y transiciones lógicas, ya que, para inscribirse en el lenguaje, el hablante-ser lo hace en una temporalidad determinada y dentro de una lógica específica. Esta surge de la inscripción del significante (S1) que, al pasar por la serie de significantes que componen la frase en su totalidad —la holofrase—, produce en el sujeto la “fragmentación simbólica”, constituyéndose así la estructura gramatical que exige: sujeto, verbo y predicado. Tengamos presente que en toda esta dinámica va a jugar al mismo tiempo la lógica que inscribe el fantasma. En el mismo seminario, Lacan dice: “Hay quienes creen que en la holofrase puede captarse un punto de unión entre el animal, quien circula sin

1. *Holo*, elemento compuesto, significa “todo”. Tomado de: *Diccionario de la lengua española*, 22.^a ed, t. II (Madrid: Real Academia Española, 2001).
2. Jacques Lacan, *Le désir et son interprétation, Séminaire 1958-1959*. (Paris: AFI, 1996), 84.
3. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1, Los escritos técnicos de Freud* (Buenos Aires: Paidós, 1990), 328.

estructurar las situaciones, y el hombre que vive en un mundo simbólico⁴. Se trata entonces de ubicar la holofrase en la dimensión del significante.

Luego, en el mismo párrafo, Lacan recurrirá a un texto etnográfico para mostrar en qué condiciones se produce una holofrase:

En la obra que mencioné hace un instante, leí que los Fidjianos pronuncian en ciertas situaciones la siguiente frase, que no es una frase que pertenece a su lenguaje, y que no es reductible a nada: *Ma mi la pa ni pa ta pa*. En el texto no está indicada la fonetización, y solo puedo decirla así.

¿En qué situación se pronuncia esta holofrase? Nuestro etnógrafo lo escribe con total inocencia: *State of events of two persons looking at each other hoping that the other will offer to do something which both parts desire but are unwilling to do*. Es decir: *Situación entre dos personas que se miran mutuamente, esperando cada una que la otra se ofrezca a realizar algo que ambas partes desean, pero que no están dispuestas a hacer*.

Encontramos aquí definido con precisión ejemplar un estado de inter-mirada en el que cada uno espera del otro que se decida a algo que es preciso hacer de a dos, que está entre los dos, pero que ninguno quiere iniciar⁵.

Este ejemplo es magistral porque sugiere una situación de “inter-mirada” para que la holofrase sea enunciada. Recordemos que por estos años la relación del sujeto con el Otro era para Lacan una relación inter-subjetiva; en esos tiempos, la primacía de la constitución del sujeto estaba enfatizada en la dimensión imaginaria.

Algunos años más tarde, en su seminario 20, *Aún*, construye la siguiente relación entre el hablante-ser y el Otro. El Otro dice: “[...] *te pido —¿qué?— rechazar —¿qué?— lo que te ofrezco —¿por qué?— porque no es eso — eso, saben qué es: es el objeto a. El objeto a no es ningún ser. El objeto a es lo que supone de vacío una demanda, [...] solo situada mediante la metonimia, esto es, la pura continuidad asegurada de comienzo a fin de la frase*”⁶. Se trata de una demanda en la que el Otro le exige al sujeto que hable, porque “ino solo de leche vive el hombre (o la mujer), sino también de la palabra...!”. Por otra parte, aquello que está en juego entre el ser y el Otro, entre el niño y la madre, se halla suspendido en el tiempo de un acto, y nos ubica en aquel momento de la constitución subjetiva en que, ante la demanda del ser, el Otro ofrece su deseo.

Es el período de la identificación primera y de las posteriores. El gran Otro deja allí su huella en la identificación después de la castración, algo que Lacan designa como “el trazo unario”, correspondiente al *einzigiger Zug* de Freud. Se trata aquí del Ideal del yo, I(A), “[...] cuyo rasgo esencial ubiqué precisamente en el Otro, como indicando a



4. *Ibíd.*, 329.

5. *Ibíd.*

6. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20, Aún* (Buenos Aires: Paidós, 1985), 152.

nivel del Otro esta referencia en espejo”⁷. Ese trazo está conformado por las huellas que dejan las identificaciones, las cuales son señaladas mediante ese guión presente entre $S_1 - S_2$. Es la identificación que Freud clasifica como de segunda especie, “[...] es el objeto amado: la mujer elegida, los libros raros...”⁸, dice Lacan.

Con estos datos se podría afirmar que la holofrase, si aparece, lo hace entre los tiempos de la primera y la segunda especie de identificaciones. Si hay presencia de la holofrase, esta evita o forcluye las identificaciones de la segunda especie, produciendo así una “compactación” de los significantes comprometidos, porque el trazo unario entre los significantes no se inscribe, ni tampoco lo hacen los rasgos unarios de las identificaciones secundarias.

Lacan dirá poco después: “los significantes S_1 con el S_2 se holofrasean...”, lo cual implica que no se presenten las identificaciones de segunda especie. O es posible que si llegan a inscribirse, se trate de identificaciones “encarnadas” del lado del sujeto referido al Otro especular, aquellas pertenecientes al orden del yo ideal, I(A). Al intentar situar la holofrase en la lógica del significante, Lacan plantea lo siguiente:

[...] cuando no hay intervalo entre S_1 y S_2 , cuando la primera pareja de significantes se solidifica, se holofrasea, tenemos el modelo de toda una serie de casos —aunque, en cada uno de ellos, el sujeto no ocupa el mismo sitio. [...] *Seguramente es algo del mismo orden de lo que se trata en la psicosis. Esa solidez, ese tomar en conjunto la cadena significante primitiva, es lo que impide la abertura dialéctica que se manifiesta en el fenómeno de la creencia.*

En el fondo de la misma paranoia, que nos parece sin embargo totalmente animada de creencia, reina este fenómeno del Unglauben”⁹.



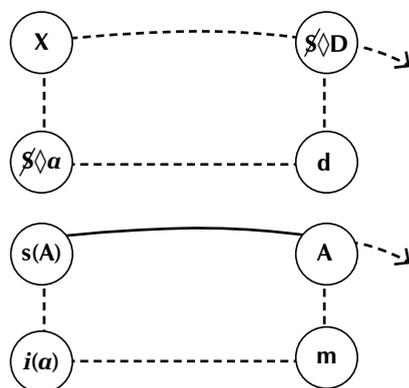
7. Jacques Lacan, *La logique du fantasme, Séminaire 1966-1967* (Paris: ALI, 2004), 343.

8. Jacques Lacan, *L'identification, Séminaire 1961-1962* (Paris: AFI, 1995), 62.

9. Jacques Lacan, *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. 1964-1965* (Barcelona: Barral, 1977), 242. Las cursivas son mías.

Esta afirmación nos aporta elementos para pensar que la alucinación es una holofrase, y cómo a partir de esta el psicótico construye su delirio paranoico. Una pequeña viñeta clínica nos permitirá situar en la alucinación verbal la presencia de la holofrase. Se trata de una alucinación verbal presente en una joven que, al sentirse perseguida por un hombre escucha una voz —masculina— que le grita: ¡AJuliahayquematarla! Su madre, cuando estaba embarazada de ella, intentó suicidarse varias veces. Ella tiene el mismo nombre de su madre, y esa orden imperativa de ser asesinada, se instala como una holofrase, alrededor de la cual se organiza su delirio paranoico.

En el seminario *El deseo y su interpretación*, Lacan sugiere que el sujeto, al no estar dividido en el instante de necesidad cuando grita su demanda, podemos designarlo, metafóricamente hablando, como un “monolito”. Sobre esta cuestión Lacan va a sugerir una topología respectiva:

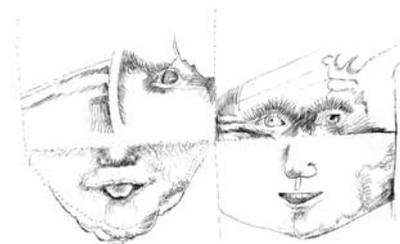


Si quieren, para ilustrar en el nivel de la demanda lo que representa la función de la cadena inferior, es “ipan!”, o “isocorro!”, digo en el discurso universal, no hablo del discurso del niño por el momento. Existe esta forma de frase, y hasta diría que, en ciertos casos, adquiere un valor apremiante y exigente. Se trata de eso, es la articulación de la frase, es el sujeto en tanto que esa necesidad, que sin duda debe pasar por los desfiladeros del significante, es expresada de una manera deformada pero por lo menos monolítica, salvo porque el monolito en cuestión es el sujeto mismo en ese nivel que lo constituye¹⁰.

Esa forma monolítica posee una topología que está representada en la cadena inferior del grafo del deseo. Lacan continúa diciendo:

Pero seguramente lo que vemos es que, en el sueño de Anna Freud¹¹, algo nos señala que aquí, el sujeto no es simplemente constituido en la frase y por la frase, en el sentido en que, cuando el individuo, o la masa, o el tumulto grita “ipan!”, se sabe muy bien que ahí todo el peso del mensaje recae sobre el emisor, quiero decir, que él es el elemento dominante, y se sabe también que ese grito por sí solo basta justamente en las formas que acabo de evocar, para constituir ese emisor, aún cuando sea de cien bocas, de mil bocas, en un sujeto claramente único. No necesita anunciarse, la frase lo anuncia suficientemente¹².

Esto sugiere que aquello que le acontece a la masa cuando se “masifica” en su grito de demanda, es lo que le sucede al niño cuando se “holofrasea”, esto es, que se constituye en un emisor compacto, sin división, y sin embargo, es un sujeto único. ¿Cómo la masa, estando constituida por varios sujetos, llega a convertirse en un solo sujeto monolítico de mil bocas? Luego, Lacan plantea:



10. Jacques Lacan, *Le désir et son interprétation, Séminaire 1958-1959*, *óp. cit.*, 84.

11. «Teniendo mi hija menor —es Anna Freud— diecinueve meses, hubo que someterla a dieta durante todo un día, pues había vomitado repetidamente por la mañana. A la noche se la oyó exclamar enérgicamente en sueños: “Anna F(reud), F(r)esas, f(r)ambuesas, bollos, papilla”». Y Freud nos dice: “La pequeña utilizaba su nombre para expresar posesión, y el menú que a continuación detalla, contiene todo lo que podía parecerle una comida deseable. El que la fruta aparezca en él repetida, constituye una rebelión contra nuestra policía sanitaria casera y tenía su motivo en la circunstancia, advertida seguramente por la niña, de que la niñera había achacado su indisposición a un excesivo consumo de fresas. Contra esta observación y sus naturales consecuencias toma ya en sueños su desquite”. Tomado de Jacques Lacan, *Le désir et son interprétation, Séminaire 1958-1959*, *óp. cit.*, 75.

12. *Ibíd.*, 84.

¿Dónde se sitúa la cadena de nominaciones que constituye el sueño de Anna Freud? ¿En la cadena superior o en la cadena inferior? Al respecto, han podido notar ustedes que la parte superior del grafo representa esta cadena en forma punteada, acentuando así el elemento de discontinuidad del significante, mientras que la cadena inferior del grafo la representamos de manera continua. Y, por otra parte, les dije que, por supuesto, en todo proceso están comprometidas las dos cadenas. En el nivel en que planteamos la pregunta ¿qué quiere decir la cadena inferior? La cadena inferior a nivel de la demanda, y, puesto que les dije que el sujeto, en tanto hablante, tomaba prestada allí esta solidez de la solidaridad sincrónica del significante, es bien evidente que es algo que participa de la unidad de la frase, de ese algo que hizo hablar de una manera que hizo verter tanta tinta: de la función de la holofrase, de la frase en tanto “toda”¹³.



13. *Ibíd.*

14. Sincronía. (De la etimología griega *syn*, “con, juntamente”; y *chrónos*, “tiempo”).

Ling. Consideración de la lengua en su aspecto estático, en un momento dado de su existencia histórica. Sincrónico.

Fís. Dicho de un proceso o de su efecto: que se desarrolla en perfecta correspondencia temporal con otro proceso o causa. Tomado de *Diccionario de la lengua española*, 22.ª ed., t. II (Madrid: Real Academia Española, 2001).

Con los elementos expuestos podemos construir una definición de la holofrase:

- La holofrase es una frase total, es decir, es una frase “toda”, unida en las palabras que la componen, sin la división “obligatoria” de las partes gramaticales de la misma, esto es, sin sujeto, verbo y predicado separados.
- La inscripción del hablante-ser en la estructura gramatical de su lengua materna, implica un proceso de identificación de segundo tipo con las leyes gramaticales de esa lengua. Es una inscripción del orden de una castración. Esta trae como consecuencia la inscripción identificatoria del hablante-ser en la función de la gramática de su lengua materna. Sería la puesta en acto de una especie de función fálica. Así, esta función deja una huella que Lacan escribe como el trazo unario entre S_1 y S_2 , $S_1 - S_2$. Y recordemos que si esa inscripción no se da, los significantes se “holofrasean”, se compactan en $S_1 S_2$, sin la presencia del trazo unario como huella que deja la identificación especular con el Otro del lenguaje.
- Una holofrase puede manifestarse en la vida cotidiana cuando la masa en son de protesta grita una consigna: ¡itenemoshambrequeremoscomer! Al retomar aquello de la “solidez de la solidaridad sincrónica¹⁴ del significante”, podemos formular que cualquier sujeto, en un momento apremiante de su vida, puede hacer uso de la sincronía de la frase, de la frase sin tiempo presente en la *isolidizedelasolidaridadsincrónicadelsignificante!* sin que ello signifique que sea un débil mental, un psicótico o un paranoico, o que esté aquejado por un síntoma psicossomático. Cualquier sujeto puede servirse de la mencionada sincronía del significante y expresar su necesidad: ¡gritarsunecesidad!
- En los síntomas de las estructuras psíquicas descritas por Lacan se presentan estas características de la estructura del lenguaje. La holofrase sería la “estructura gramatical”

sin estructura y sin tiempos de corte que se manifiesta en la debilidad mental, en la psicosis con la alucinación, en la paranoia con el delirio construido a partir de la alucinación verbal, y en el síntoma psicossomático con la enfermedad de órgano.

DESDE LA CLÍNICA

El siguiente relato clínico traza el camino de un sujeto paranoico dentro de un proceso psicoanalítico, desde el síntoma, hasta la construcción de una metáfora delirante que le permitió la estabilización de su paranoia. Este relato se presenta haciendo uso del grafo del deseo. Además, se intenta traducir lo escrito por las letras del inconsciente a las letras de la lógica. Para tal fin, se elaboraron una serie de axiomas lógicos para la construcción de las proposiciones clínicas, de tal forma que la escritura lógica sostenida por las letras impone una conclusión del orden del discurso.

Presentación del caso:

Castaño llegó a mi consulta a la edad de 32 años, después de 12 años de atención psiquiátrica. Fue remitido con la información de que iba a asistir a la consulta de un psicoanalista que no hospitaliza. Esta presentación previa introdujo a Castaño en la posibilidad de no sentirse perseguido por su futuro analista. Es el cuarto hijo de una familia de 16 hijos; su padre fue médico, y su madre se desempeñaba como ama de casa. Durante los primeros años de la experiencia psicoanalítica dio cuenta de la organización de los diferentes delirios que construyó durante esos doce años.

La primera experiencia delirante apareció a la edad de 20 años. “Siendo estudiante de economía me enamoré de una hermosa estudiante de ojos azules. Para atraer su atención, decidí vestir siempre de azul. El azul del cielo y el azul del mar se juntan”. Ella se va del país y en su duelo se desencadena su primera crisis de agitación psicótica, con la presencia de una voz que identifica como la voz del diablo, que le decía: “¡se fue el azul!”. Con esta experiencia alucinatoria, inició el largo camino de 12 años de internación psiquiátrica. Abandonó la universidad por la frecuencia de sus crisis psicóticas. Llegó a tener entre 4 y 5 hospitalizaciones por año, cada una de 1 a 2 meses de duración.

En sus períodos de estabilización predicaba la Biblia y, de manera autodidacta, aprendió varios idiomas. Hablaba muy bien el inglés y los idiomas latinos. Consiguió un trabajo en el departamento de migración de un aeropuerto. Suspendió esta actividad porque entró en un delirio de persecución. Se sintió inicialmente perseguido por la policía, y luego todo ciudadano vestido de verde adquirió esa connotación de perseguidor. En este punto, la voz cambia de texto: “¡los verdes quieren matar!”. Durante ese tiempo, cuando recibí a Castaño en mi consulta, se encontraba elaborando otro

delirio. Decía que se sentía perseguido por los ancianos de la congregación religiosa a la cual pertenecía. “Ellos me han querido marginar, porque soy un elemento que los puede desplazar. Saben que soy marihuano y eso no es permitido en el culto”. La voz le decía: “¡fuma la verde y tendrás la tarjetaraja!”. La tarjeta roja era la expulsión. En efecto, fue expulsado de la congregación y castigado con el desconocimiento: nadie debía saludarlo, ni siquiera mirarlo.

Durante los tres primeros años de la experiencia analítica, Castaño tuvo entre dos a tres crisis por año; crisis abundantes en alucinaciones, voces que lo insultaban y denigraban. Su delirio se construyó en esta ocasión porque recibía mensajes secretos emitidos por la televisión: “La t.v. propaga los valores actuales del sistema”. Las hospitalizaciones del paciente las ordenaba un psiquiatra, y, mientras tanto, el dispositivo analítico siguió siendo el lugar en donde Castaño podía hablar. En los últimos tres años, de los seis que duró el proceso psicoanalítico, pasó a una sola hospitalización por año. Sus crisis de agitación, con actos agresivos en su vecindario, se presentaban al final del año, cuando se daban las vacaciones en su análisis.

Durante el último año, Castaño logró dar cuenta de su más “grande secreto”. Había construido un código que no había comentado a nadie. Este código estaba constituido sobre una base homofónica, fundamentado en los números y en los colores de los mismos. Los colores que tuvieran los números indicaban una intención específica. Si el número estaba escrito en blanco, era un mensaje positivo, y, si era negro, se trataba de un mensaje negativo. Castaño tomaba los números de las placas de los autos.

Elaboró su propia escritura. Por ejemplo:

El número 0 = Cero = ser, o no ser. Si es blanco, significa vida, y si es negro, indica la muerte.

El número 1 = Uno = UN y 0 = Universidad Nacional, lugar donde obtenía la marihuana; y el cero = ser o no ser.

El número 2 = Dos = de os, de hueso. Os significa hueso en francés (conoce bien esta lengua). Y así sucesivamente.

Dentro de su elaboración paranoide, el hecho de haber creado este código lo llevó a creer que los agentes americanos lo buscaban, porque con él, los EE.UU. podrían descifrar los mensajes cifrados de los rusos: “los agentes americanos me están enviando mensajes cifrados por televisión”. “En un comercial vi una boina negra, como la mía... me dije, este mensaje es para mí”. “En el comercial de Fanta un niño lleva una gorra gigante y una capa rosada. La capa es para que yo vuele y me escape”. «En otro comercial un niño dice: “¡aleluya!” aleluya es un grito de ángel, un ángel tiene alas y puede volar, esto insiste en escapar, ellos; los EE.UU., me necesitan». “Tengo que escapar a la vigilancia de mi padre”. «La voz me decía: “¡Tupadreestá loco!”». “Mi padre

está loco porque para que un médico tenga 16 hijos en estos tiempos, tiene que estar loco". "Mi madre me da todo, es la única persona que cuida de mí". "Mi madre es Dios y mi padre está loco".

Durante este período Castaño decodificó su apellido, produciendo una metáfora delirante que lo estabilizó: Castaño: C = sé, AS = as, T = es-te, AÑO = año. "SÉ AS ESTE AÑO". "Ser el as este año, es ser el uno, el primero. Y ser el uno es ser el primer Castaño del planeta. Mi padre no merece ser el primero, él es un médico, bruto, ignorante. Este año voy a demostrar que soy el primer árbol de castaño que existe. Yo seré un castaño gigante con grandes raíces incrustadas en la tierra". Esta afirmación generó un cambio fundamental en sus delirios, pues si bien era interminable su producción, como envolturas del síntoma, acabaron por fijarse en un solo delirio que metaforizó el síntoma. Igualmente, se produjeron cambios en la actividad psicótica: sus alucinaciones verbales desaparecieron. Cuando presentaba que iba a ingresar en la frecuencia alfa, como nombraba su estado de crisis psicótica, él mismo se formulaba la medicación que aprendió a dosificar. Desde el año 1991 no se hospitaliza y decide distanciarse del análisis en 1992. Solicita reingreso en su religión y es aceptado. Vive solo en una pensión, y ocasionalmente hace funciones de mensajero. Persiste en secreto con su adicción a la "yerba verde".

TENTATIVAS DE INTERPRETACIÓN

El sujeto Castaño no se pregunta si tiene o no el falo, sino que afirma "ser el falo", haciéndose de esta manera un paranoico: "Y ser el uno, es ser el primer Castaño del planeta". Cuando la destitución del Otro (A) se manifiesta con la expresión del deseo del Otro, esta demanda hace aparecer una letra o un significante. Es decir, que es en el retorno (*après-coup*) de la demanda procedente del Otro cuando emerge el deseo y se constituye el sujeto. Asunto que se puede leer en lo que se ha dado en llamar el segundo piso del grafo. En este tiempo de la constitución subjetiva, el trazo único aparece como elemento de la segunda identificación¹⁵, que es esencialmente simbólica y se puede identificar con una letra, en nuestro caso, la letra C; podemos decir entonces que $S1 - S2 = S1 C S2$. Cuando la letra emerge como trazo único de la persona objetivada, es como un reemplazo que deja su huella escrita en el litoral. Es el límite entre la tierra y el mar. El mar, como ese océano infinito de lo real y la sutil huella que diseñan las olas sobre la arena en la playa. En ese borde, la letra se dibuja. Si hay letra, esta surge de una pulsión, por ser, como dice Freud, un concepto límite entre lo biológico y lo simbólico.



15. Jacques Lacan, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, *óp. cit.*, clase del 13 de diciembre de 1961.

La pulsión escópica y la invocante son aquellas que marcan con la mirada y la voz la letra C de Castaño, así como la primera letra que se lee en la palabra “color”. Lo escópico liga el significante Castaño al color, como componente de la gama de los colores. De esta forma, podemos escribir el axioma S1 - S2, señalando el trazo unario con la letra C: S1 C S2, donde los S2 hacen metonimia con el color castaño, lo cual posibilita la serie de formaciones del inconsciente a partir de los colores: azul, rojo, verde, blanco, negro y rosado, presentes en todos sus delirios.

Afirmar que esta vía es “el único puente que une” (*nur einen einzigen Zug*), alude en nuestro caso a que la letra C del inconsciente de Castaño, se dibuja en un litoral lleno de colores. Un arco iris compone su frontera con el infinito de lo real.

[...] en ese primer acoplamiento significativo que nos permite concebir que el sujeto aparece en primer lugar en el Otro, en tanto que el primer significativo, el significativo unario (S1), surge en el campo del Otro, y en tanto que representa al sujeto, para otro significativo, significativo otro que tiene como efecto la afánisis del sujeto. De lo cual deducimos que se produce la división subjetiva cuando el sujeto aparece en alguna parte como sentido, y en otra se manifiesta como *fading*, es decir, en tanto desaparición. Hay, por lo tanto, una cuestión de vida y muerte entre el significativo unario (S1) y el sujeto representado por el significativo binario (S2), causa de su desaparición. El *Vorstellungsrepräsentanz* es el significativo binario (S2) [...] y es en esta alienación, en esta división fundamental, donde se establece la dialéctica del sujeto¹⁶.



16. Jacques Lacan, *Seminario xi. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. 1964-1965, *óp. cit.*, 224, 227.

En el caso de Castaño, el significativo que destituye al Otro no hace cadena, sino que se fija sin imponer la *afánisis* presente en el sujeto de la neurosis, produciéndose una especie de “forclusión fija: de no *afánisis* y de no *fading*”, esto es, una especie de fijación del sentido, sin desvanecimiento del sujeto en el discurso. Y, por lo tanto, no se instaura la dialéctica del sujeto. Precisamente, en el paranoico no hallamos tal dialéctica en su discurso; el yo es demasiado concreto, y su delirio es pura verdad. En la paranoia, la cadena significativa primitiva se solidifica, lo cual “impide la abertura dialéctica que se manifiesta en el fenómeno de la creencia”, es decir, que cuando uno cree en algo, la dialéctica de esa creencia construye su opuesto: no creer en eso. Sin embargo, Lacan lo aclara del siguiente modo:

No es el *no creer en ello*, sino la ausencia de uno de los términos de la creencia, del término en el que se designa la división del sujeto. Si no hay, en efecto, creencia que sea plena y total, se debe a que no hay creencia que no suponga en su fondo que la dimensión última que tiene que revelar, es estrictamente correlativa del momento en que su sentido va a desvanecerse¹⁷.

A partir de la fijación significativa, se erige “la función fálica” con la que este sujeto va a construir su propio código universal de verdad para leer los signos, los números, las letras, las palabras, los gestos y los colores. Una vez “puesto” el apellido en ese lugar de función decodificadora de la realidad, es invadida toda posibilidad de lectura de lo externo por esa letra que estructura su fantasma. El significante, que es su apellido y, a su vez, es “el nombre del padre”, pasa de ser “el elemento central de la función fálica”, a ocupar la dinámica misma de la función fálica. Por estar produciendo una especie de fijación simbólica, el apellido del padre se convierte en el mensaje de código y código de mensajes —dice Lacan— algo así como un código universal de producción de escritura y lectura.

Ahora bien, reparemos en la estructura de la siguiente alucinación verbal: “¡Mipadre [Castaño]está loco!”; se podría arriesgar que este predicado da cuenta del axioma (S(A)). Destitución del padre que posibilita la construcción de su metáfora delirante, la cual aparece como último esfuerzo de elaboración. “El loco es él: mi padre, pero él; es un pobre castaño y yo seré en su lugar un gran castaño. El primer árbol de castaño que existe. Yo seré un castaño gigante con grandes raíces incrustadas en la tierra”.

En nuestro ejemplo, el Otro, concerniente al deseo de la madre, impone la alucinación: “¡Mipadre está loco!”. “[...] por tener 16 hijos en estos tiempos, además es médico y los pudo evitar”. De esta manera, al sujeto se le impone una voz que, en la psicosis tiene consistencia de alucinación, mientras que en la neurosis, se identifica con “la voz de la conciencia” (ideal del yo).

Por eso la cuestión del Otro que regresa al sujeto desde el lugar de donde espera un oráculo, bajo la etiqueta de un *Che vuoi?*, ¿qué quieres [de mí]?, es la que conduce mejor al camino de su propio deseo, si se pone a reanudar [anudar de nuevo], gracias al *savoir faire* [saber hacer] de un compañero llamado psicoanalista, aunque fuese sin saberlo bien, en el sentido de un: ¿Qué me quiere?¹⁸.

[...] Mensajes de código y códigos de mensaje se distinguirán en formas puras en el sujeto de la psicosis, el cual se basta por ese Otro previo. Observemos que ese Otro distinguido como lugar de la Palabra no se impone menos como testigo de la Verdad¹⁹.

Aquí, Lacan escribe en mayúsculas Palabra y Verdad. Esta afirmación viene después de plantear que “La sumisión del sujeto al significante, se produce en el circuito que va de s(A) a A para regresar de A a s(A) [...] El Otro como sede previa del puro sujeto del significante ocupa allí la posición maestra [...] como Amo absoluto”²⁰. De tal forma que esa Palabra no es cualquiera, es la Palabra, y esa Verdad es la única



17. *Ibid.*, 242-43.

18. Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 1* (México: Siglo Veintiuno, 1971), 326. Las anotaciones entre paréntesis cuadrados son mías.

19. *Ibid.*, 318.

20. *Ibid.*

del sujeto, aquella que el Otro construye para él. Igual sucede con el deseo (d) que, viniendo del Otro (A), es posible construirlo lógicamente, y sugerir que el deseo de la madre de Castaño se condense en esta proposición: $d = ¡Serámejorquetupadre!$. Y en términos de la exigencia de la demanda que, al provenir del Otro, se escucha como un $¡Tepidoqueocupesellugardetupadre!$. Esta demanda estaría escrita en el grafo con el axioma: $§ \diamond D$. El yo diseñado por Lacan aparece como efecto de un circuito.

Este proceso imaginario que de la imagen especular $i(a)$ va a la constitución del yo por el camino de la subjetivación a través del significante, está significado en nuestra gráfica por el vector $i(a) \rightarrow m$ de sentido único, pero articulado doblemente, una primera vez en corto circuito sobre $§ \rightarrow l(A)$, una segunda vez en la vía de regreso sobre $A \rightarrow s(A)$ ²¹.

Tenemos entonces que el yo sólo se completa al articularse no como yo (je) del discurso, sino como metonimia de su significación. En el caso de Castaño, podríamos decir que lo realizado en el proceso de análisis consistió en recorrer este circuito. Desde la envoltura de su síntoma elaboramos una especie de núcleo del yo, al darle salida a una metáfora que, por ser delirante, logró fijar el yo del discurso.

Al retomar lo anteriormente dicho, concluimos que (C-astaño) se erige como el trazo unario entre $S1$ y las formaciones de su inconsciente: los $S2$. La referencia al color castaño abre la vía para que Castaño construya el código especial para descifrar y codificar todos los mensajes que la vida le pone al frente; todo aquello que él encuentra en los colores, números y letras. Lacan nombra este tipo de códigos en la psicosis como “fuera de discurso”. Jacques-Alain Miller dice: “Estamos obligados pues a volver a incluir al psicótico y al esquizofrénico en el lenguaje, ellos no están fuera del lenguaje. Pero les asignamos, a partir de la teoría de Lacan, un lugar, que es el de estar fuera del discurso”²². En este sentido, Colette Soler afirma: «el “fuera de discurso” se manifiesta en el fenómeno a nivel de las identificaciones, como defecto de la representación significante del sujeto»²³.

El discurso del paranoico es un discurso “fuera del discurso”, no porque no tenga estructura de discurso, sino porque no hace lazo social. Está, como muchos otros discursos “fuera del discurso”, incrustado, no en el lenguaje fundado como lengua universal, sino en la lengua particular de cada paranoico. Este inventa su propio código de lectoescritura de los mensajes; mensajes que nunca construyen metonimia ni metáfora. Son pura Verdad, fija e inequívoca: metáfora delirante, la llama Lacan; a pesar de ser una contradicción lógica, porque si hay metáfora, no debería presentarse el delirio. Solo indican para el paranoico un sentido, uno que es unívoco, rígido y omnipotente. De allí que todo delirio sea una verdad inamovible para cada paranoico. La verdad que construye certeza, hace del delirio su fortaleza.

21. *Ibid.*, 321.

22. Jacques-Alain Miller, *Esquizofrenia y paranoia* (Buenos Aires: Manantial, 1982), 23.

23. Colette Soler, *Marlene* (Buenos Aires: Manantial, 1983), 139.

De lo anterior podemos evidenciar dos tautologías (verdades) y una proposición, las cuales extrapolamos del edificio teórico lacaniano:

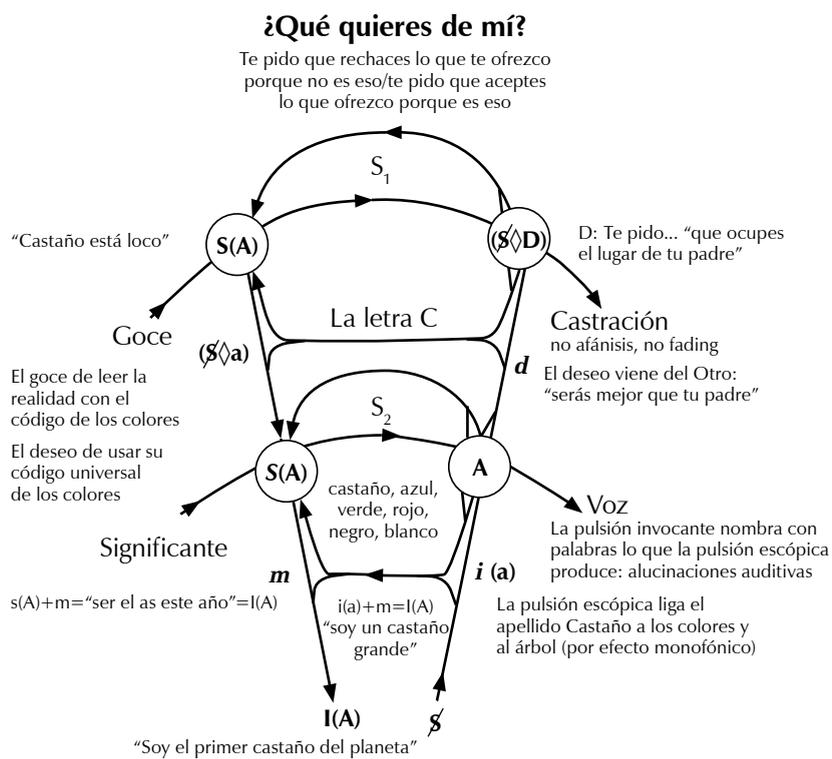
Primera tautología: todo sujeto que habla está afectado por la función fálica.

Segunda tautología: todo sujeto que habla y que está afectado por la función fálica cuenta con cuatro formas discursivas para producir lazo social.

Una proposición: existe al menos un sujeto que habla, que a pesar de estar afectado por la función fálica, no genera lazo social.

La nueva proposición permite concluir que existe el sujeto paranoico, para el cual se cumple lo siguiente: siendo sujeto que habla y además está afectado por la función fálica, no genera lazo social con su delirio. De esta forma, con su delirio, el paranoico está fuera del discurso social.

La segunda tautología da cuenta de cómo el yo del sujeto neurótico se desliza por el discurso (*fading*) y, en ese ejercicio de la palabra, se pierde el yo (*afánisis*) que



solo intenta completarse al articularse no en tanto yo (*je*) del discurso, sino como metonimia de la significación del discurso. El neurótico se articula al lenguaje y sus reglas gramaticales, para hacerse comprender y así ligar sus palabras con el discurso de los otros. Esto lo hace ubicándose en una de las cuatro estructuras posibles del discurso que generan lazo social, a saber, el del amo, el histérico, el universitario y el del analista.

La proposición final ilustra la manera en que el yo del sujeto paranoico se establece al articular una metáfora delirante con la significación de su discurso y sus propias leyes gramaticales. El paranoico construye su mensaje de código y su código de mensajes particular y exclusivo. Los elabora para producir y descifrar mensajes. Además, le basta la presencia de un Otro previo. “El otro como sede previa del puro sujeto del significante”. El yo del neurótico hace metonimia de la significación del discurso universal de su lengua. Se desliza y se pierde por efecto de la metáfora paterna. El yo del paranoico con su delirio se fija y se hace evidente. Con la construcción de la metáfora delirante se logra que el delirio fije el yo a una metáfora que no es la paterna. De lo anterior se deduce que una misma estructura, la paranoica, puede desplazar sus proposiciones discursivas dentro de las cuatro estructuras del discurso y, además, llegar a ubicarse “fuera del discurso” cuando utiliza su código de mensajes delirantes. Aquí nos encontramos con una imposibilidad lógica. En lógica no es posible que un mismo sujeto de una proposición contenga dos predicados opuestos o contradictorios. Cuando esto se presenta, una de las dos proposiciones no es válida. Tal aporía se ilustra de la siguiente manera: el cuantificador universal “todos” es equivalente a la negación del cuantificador de existencia y a la negación de su predicado. Es decir que si decimos: “todos los sujetos son...”, esto equivale a decir que “no existe ni un solo sujeto que no”. Por ejemplo, si decimos que “todos los hombres son mortales, entonces no existe ni un solo hombre que no sea mortal”. Para nuestro caso, afirmar que “todos los sujetos afectados por la función fálica ligan con uno de los cuatro discursos”, implica que “no existe ni un solo sujeto que, estando afectado por la función fálica, no se enlace con uno de los cuatro discursos”. Lo que nos permite, en nuestro caso, esta conclusión: Castaño posee una “doble capacidad”. En primer término, está afectado por la función fálica y se anuda a uno de los cuatro discursos.

Y en segundo término, se halla afectado por “otra función” que no liga con su discurso (una especie de forclusión fija). Esta dicotomía habita al sujeto paranoico. Al producir su propio código, que no hace lazo social, sugiere que en él existen dos funciones: la función fálica del lenguaje universal que lo instala en el discurso cotidiano y la “otra función”, la de la lengua, aquella que estructura con su propio lenguaje y que lo coloca fuera del discurso.

A este estilo de lógica, en la que un mismo sujeto de una proposición contiene dos predicados contradictorios, se la designa “lógica inconsistente” (otra contradicción). De allí que sea necesario construir un sistema lógico alterno —como el que construye el paranoico con su código y descifra en su análisis: la lengua—, para darle consistencia a la aporía (contradicción lógica), ya que por sí solo dicho sistema lógico no logra su consistencia. A esta lógica se le llama paraconsistente.

Ahora bien, derivemos a partir de las tablas de verdad algunas consecuencias para las diversas estructuras subjetivas. (Véase tablas de verdad, al final de este texto).

Empecemos proponiendo que todo sujeto afectado por la función fálica entonces liga con uno de los cuatro discursos; este es un sujeto neurótico. Lo cual equivale a lo siguiente: si p es un sujeto afectado por la función fálica y q es ligar con uno de los cuatro discursos. Podemos escribirlo así: Si p entonces q , es neurótico.

Al negar esta implicación obtendríamos: no (p entonces q), equivale a: p y no q . Lo que se traduciría del siguiente modo: todo sujeto afectado por la función fálica y que no liga con uno de los cuatro discursos, es un sujeto no neurótico. ¿O es paranoico o es perverso? Por estar fuera del discurso y por construir un código de mensajes exclusivo, este sujeto es paranoico. ¿Y la perversión? Necesita, de hecho, otra demostración, tal vez en relación con el objeto a .

Luego la proposición lógica la podemos escribir así: si p y no q , es paranoico.

Lo anterior nos conduce a formular que la paranoia constituye la negación de la neurosis en la teoría del significante de Lacan, ya que existe la holofrase en la estructura psíquica del paranoico, la cual se convierte en una verdad que deviene delirio, sin que se produzca lazo social; excepto en los delirios que conllevan a la organización de sectas o religiones.

Confirmación desde la lógica, usando las tablas de verdad:

Tabla n.º 1

p entonces q (si la segunda es falsa entonces la construcción es falsa. El resto es verdad).

Si p es verdadera y q es verdadera	entonces	la proposición es VERDAD.
Si p es verdadera y q es falsa	entonces	la proposición es FALSA.
Si p es falsa y q es verdadera	entonces	la proposición es VERDAD.
Si p es falsa y q es falsa	entonces	la proposición es VERDAD.



Tabla n.º 2

Luego, si negamos lo anterior obtenemos que:

No (p entonces q). Aquí, donde lo anterior es verdad (tabla n.º 1), se convierte en falso y viceversa, es decir que se invierten los resultados de la tabla anterior.

Si p es verdadera y q es verdadera	entonces	la proposición ES FALSA.
Si p es verdadera y q es falsa	entonces	la proposición ES VERDAD.
Si p es falsa y q es verdadera	entonces	la proposición ES FALSA.
Si p es falsa y q es falsa	entonces	la proposición ES FALSA.

Tabla n.º 3

Ahora construyamos la equivalencia lógica:

p y q (ambas tienen que ser verdaderas para ser una verdad).

Si p es verdadera	y	q es verdadera	la proposición ES VERDAD.
Si p es verdadera	y	q es falsa	la proposición ES FALSA.
Si p es falsa	y	q es verdadera	la proposición ES FALSA.
Si p es falsa	y	q es falsa	la proposición ES FALSA.

Tabla n.º 4

p y no q (aquí hay que cambiar la q falsa por verdadera y la q verdadera por la falsa, y allí donde ambas son verdaderas, hay una verdad).

Si p es verdadera	y	q es falsa	la proposición ES FALSA.
Si p es verdadera	y	q es verdadera	la proposición ES VERDAD.
Si p es falsa	y	q es falsa	la proposición ES FALSA.
Si p es falsa	y	q es verdadera	la proposición ES FALSA.

Se evidencia que los resultados de la tabla n.º 2 son iguales a los resultados de la tabla n.º 4.

BIBLIOGRAFÍA

- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- LACAN, JACQUES. *L'identification, Séminaire 1961-1962*. Paris: Association Freudienne Internationale, 1995.
- LACAN, JACQUES. *Le désir et son interprétation, Séminaire 1958-1959*. Paris: Association Freudienne Internationale, 1996.
- LACAN, JACQUES. *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. 1964-1965*. Barcelona: Barral, 1977.

LACAN, JACQUES. *La logique du fantasme, Séminaire 1966-1967*. Paris: Association Lacanienne Internationale, 2004.

LACAN, JACQUES. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos I*. México: Siglo Veintiuno, 1971.

LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20, Aún*. Buenos Aires: Paidós, 1985.

MILLER, JACQUES-ALAIN. *Esquizofrenia y paranoia*. Buenos Aires: Manantial, 1982.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 22.^a ed., t. II. Madrid: Real Academia Española, 2001.

SOLER, COLETTE. *Marlene*. Buenos Aires: Manantial, 1983.



